

## La colmena del tiempo

**Libros** Por José María Pozuelo Yvancos.

Uno de los rasgos más interesantes que ofrece la novela corta es lo ajustado de su pentagrama. Espejo y tinta cumple con creces el difícil ajuste que se le exige a un género que cuenta ya con una excelente nómina de cultivadores entre nosotros. Por ello, las editoriales deberían cuidar lo que se le dice al lector en las contracubiertas de los libros.

En la de éste se afirma que la nouvelle es un género poco frecuentado por los escritores españoles. Afirmación escrita con ligereza. Lo ha sido mucho en los clásicos del siglo XX (desde Unamuno y Azorín a Pérez de Ayala o Sender, de Cunqueiro a Cela, y de Aldecoa a Marsé o Rafael Azcona). Pero el caso es que lo está siendo en la más reciente actualidad, como puede verse en las Fábulas del sentimiento de Luis Mateo Díez, las Dos historias romanas de Carlos Pujol, las tres de Cristina Fernández Cubas en Parientes pobres del diablo, la última de Merino, El lugar sin culpa, o las recién recuperadas de Ramiro Pinilla (La higuera) e Hidalgo Bayal (Campo de amapolas blancas), la de Julián Rodríguez (Ninguna necesidad), la de José Carlos Llop (París: suite 1940), El verano del inglés de Carme Riera, etcétera, por espigar únicamente algunas de las publicadas en los tres últimos años por escritores de diferentes generaciones. Tengo para mí incluso que es un género que conviene estudiar con detalle, por lo mucho y bueno que contiene, superior en calidad media a lo que se produce en la novela extensa.

**Alta estirpe.** Este libro de Manuel Rico es ejemplo de esa mejor calidad en la primera de las dos que incluye el volumen, la titulada «Espejo». Tres condiciones la hacen destacable. La primera es que ejecuta de modo original el viejo tema del doble, de estirpe alta en el propio género desde Dostoievsky. Manuel Rico no resuelve bien únicamente tal motivo clásico, sino que avanza incluso por otro camino menos tratado, que condensan las citas imaginarias de la novela Historias de niebla leídas por el protagonista, Ernesto Silva, tanto la de la página 22, donde el autor del libro reflexiona

sobre lo que podría haber ocurrido si hubiera tomado un camino diferente en una bifurcación de su vida anterior, como la de la página 59, que es la que justifica el título de esta reseña: el tiempo como celdillas intraspasables, pero que en el mundo posible de la ficción puede imaginarse que lo sean.

**Sentido simbólico.** Es por tanto una novela que contiene una poética respecto al viejo tema griego del kairós, en el que el lector va entrando paulatinamente, guiado por un ritmo intenso, desasosegante. Manuel Rico ha cuidado además que encaje cada pieza de las que se mueven en el tablero de la trama. Esa última condición es inexcusable en el género: la novela corta debe tener una sintaxis narrativa tan pausada que no permita divorcios o escarceos. Todo debe ser, en cuanto narratividad, eficaz. «Espejo» lo ha conseguido. Por otra parte, la buena andadura de la trama no oculta su otra faz de novela interior, psicológica, de manera que el lector celebra que lo que se cuenta en ella tenga un superior sentido simbólico.

«Tinta», la segunda de las nouvelles incluidas, narra también un curioso caso psicológico, esta vez el de la obsesión por las plumas estilográficas que sufre el protagonista, quien atribuye a su posesión el correlato de lograr ser buen escritor. El tema me ha parecido interesante, así como la red que mentalmente el personaje va pergeñando hasta su progresiva caída en lo obsesivo. También es bueno el repaso a las formas, marcas y curiosidades de tan precioso objeto. Pero en esta segunda novela no ha funcionado de manera igualmente eficaz el trasvase entre ese mundo interior del personaje y los movimientos a que da lugar. Sobre todo, está menos cuidada la forma en que las acciones quedan finalmente resueltas.

**Gente del Lumpen.** A mi juicio, no resulta creíble el modo en que el protagonista consigue sus propósitos, tanto por la facilidad con la que logra que la gente del lumpen cumpla sus requerimientos, como por haber hecho que el viejo poeta acceda al trato último que resuelve la trama. Con todo, quedan en «Tinta» las cualidades notables de la caracterización psicológica y el motivo mismo que mueve la trama.

Debe destacarse de Manuel Rico, finalmente, una cualidad poco frecuente en la novela de hoy: que haya cuidado mucho el ritmo del fraseo y las imágenes asociadas a sus descripciones.

